

Título: Yago está triste.

Autor: Manuel Carlos Cid González

carlosgerena@yahoo.es

Primer Premio de micro guiones 2025

IV Certamen de guiones y micro guiones de teatro de

FATEA (Federación Aragonesa de Teatro Amateur)



Idea para el decorado

Imagen generada con IA Gemini

Personajes:

Juan: De unos 30 años. Viste de manera casual.

Marta: De unos 30 años. Viste de manera casual.

Decorado: Sala de estar de un matrimonio joven, con mobiliario ecléctico. A la izquierda, una puerta con cristalera esmerilada en la parte superior, que da al patio, por la que entra la luz del atardecer, iluminando la estancia. A la derecha una puerta que da acceso al interior de la casa. En el centro, sentado en un sofá, jugando con una videoconsola, Juan. Entra Marta por la izquierda, hablándole a Yago, que no llega a entrar.

MARTA: (*Simpática.*) Yago, porfa, quédate jugando en el patio, que tengo que hablar con papi. (*Se sacude la ropa. Cierra la puerta. Cambiando de semblante, muy seria.*) Juan, tenemos que hablar de Yago... ¡Juan!... ¡¿Quieres dejar la maquinita de las narices?!

JUAN: (*Con desgana y sin dejar de mirar la videoconsola.*) Dime.

MARTA: Mañana, por la tarde hay que llevar a Yago a la revisión de los 6 años.

JUAN: ¿La revisión de los 6 años?

MARTA: Sí

JUAN: ¿A qué hora?

MARTA: A las cinco de la tarde. (*Se pone a ordenar el cuarto.*)

JUAN: (*Recitando el poema de Lorca a la muerte de Sánchez Mejías.*) “A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde”.

MARTA: Por favor, déjate de cachondeo.

JUAN: “Un niño trajo la blanca sábana, a las cinco de la tarde...”

MARTA: ¡Juan!

JUAN: (*Cambiando de tono, serio.*) A esa hora, yo tengo cosas que hacer.

MARTA: ¡Sí, dormir la siesta! ¡No te da vergüenza...!

JUAN: Pues sí, dormir la siesta, y no, no me da vergüenza.

MARTA: ¡Eres... eres...!

JUAN: (*Deja de jugar y la mira desafiante, pero sin levantarse.*) ¡Qué soy!

MARTA: ¡Muy mal compañero! ¡No sé por qué me casé contigo! A todos los sitios tengo que ir con Yago yo sola. Llevarlo y traerlo por la mañana y por la tarde a las actividades...

JUAN: *(Sigue con el juego.)* Pues no lo lleves.

MARTA: Por favor, que tiene 6 años. ¿Qué quieres, que vaya solo?

JUAN: Mira, es una alternativa. Y si no, que no vaya.

MARTA: ¿Cómo no va a ir? Las clases no son solo para aprender. En clase socializa con los demás compañeros, corre, salta, se desarrolla...

JUAN: ¡Qué corra y salte en el patio!

MARTA: *(Señalando la puerta.)* ¿En ese cuchitril de patio?

JUAN: Oye, que nos mudamos de casa, con un alquiler más caro, porque esta tenía patio, según tú, para que Yago tuviera donde jugar al aire libre.

MARTA: ¡Pero tú no juegas con él!

JUAN: ¡Qué aprenda a jugar solo!

MARTA: ¿Cómo va a jugar solo? Habrá que enseñarle a jugar.

JUAN: Pues enséñale tú. Y de camino, enséñale a recoger las cosas.

MARTA: ¿Cómo quieres que recoja las cosas?

JUAN: Aprendiendo. Que tiene 6 años.

MARTA: ¿Y tú, con 34 años, por qué no recoges las cosas?

JUAN: ¡Alto ahí! A mí, en mi casa, me enseñaron de chiquitito a recoger mis cosas. Y no te quejarás de que en la casa no recojo las cosas y hago todo lo que me vas diciendo.

MARTA: Sí, sí. Pero he llegado y he tenido que ordenar el salón.

JUAN: ¡Coño! *(Arrastrando las palabras, pero alzando la voz "in crescendo" y reprimiéndose la ira.)* Si es que estoy en el salón, haciendo uso del salón, moviéndome por el salón. Cuando acabe en el salón, antes de salir del salón, recogeré lo que haga falta recoger en el salón y lo dejaré ordenado. ¡Como hago siempre, ¿o no?!

MARTA: No. No lo recoges todo.

JUAN: ¡Yo lo recojo todo!

MARTA: Lo de Yago no lo recoges.

JUAN: Exactamente. Menos lo que desordene Yago. A eso no le toco, que con 6 años ya le podías haber enseñado.

MARTA: *(Intentando interrumpirle.)* ¿Tú eres tonto?

JUAN: ¡O qué le enseñen en esos centros a los que lo llevas! ¡Con el dineral que cobran...! ¡Porque ya me dirás tú qué puñeta hacen durante toda la mañana y toda la tarde!

MARTA: Por la mañana aprende a relacionarse con sus amiguitos. Tiene que aprender a convivir con los demás. Y por la tarde va a hacer deporte y defensa personal.

JUAN: Todo eso está muy bien, pero no le enseñan a recoger sus cosas.

MARTA: Y, ¿qué quieres que haga?

JUAN: Si yo no te impido que lo lleves a donde quieras y con quien quieras. ¿Te he puesto pegadas alguna vez? Yo lo único que quiero ¡es que no me enredes a mí!

MARTA: Total, que no quieres venir con nosotros.

JUAN: Con vosotros no. Yo no quiero ir con Yago. A ti te acompaño a donde quieras. Hasta el fin del mundo si hace falta, siempre que vayas con la ropa limpia. De hecho, *(Recalcando la frase)* te estoy acompañando hasta el fin de mi mundo.

MARTA: *(Implorándole.)* Que es la revisión de los 6 años, Juan.

JUAN: ¿Y qué le tienen que mirar a los 6 años?

MARTA: La vista y la boca, por si hay que sellar o quitar alguna caries.

JUAN: ¿Y no puedes ir tú sola? ¡Yo no soy el que tiene que verle ni los ojos ni los dientes!

MARTA: No, pero Yago es de los dos.

JUAN: De los dos no. ¡Tuyo! ¡Yago es tuyo! ¡Tú fuiste quien quiso tenerlo! ¡Yo no quería y te lo dejé bien claro en su momento!

MARTA: ¡Yago es de los dos!

JUAN: ¡Yago es tu responsabilidad! ¡¡Tú lo quisiste!! Y no pongas esa cara de puchero, que eso ya te lo he dejado claro varias veces. ¡Fue en contra de mi voluntad!

MARTA: *(Casi llorando)* Eres un mal papá.

JUAN: ¡Yo no soy el papá de nadie! ¡Y menos de Yago! *(Marta gimotea.)* El papá de Yago... ¡Manda “güevos”!

MARTA: Pero él te quiere.

JUAN: ¡Pero yo no!

MARTA: Eres muy mal compañero. Me haces daño cuando te pones así. Me siento mal. Y a Yago también le afecta, por eso quiero que vengas con nosotros, que note que sientes algo por él.

JUAN: ¿Quieres que te diga, de verdad, lo que siento por él?

MARTA: No. Déjalo, que me vas a poner más triste aún, y a él, que estará escuchando detrás de la puerta, también.

JUAN: ¡Ah! ¡¿Qué Yago está triste?!

MARTA: Sí. Por eso también quiero que vengas con nosotros, porque quiero consultar que lo estoy viendo últimamente muy triste.

JUAN: *(Declamando.)* “*La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?*” Perdón, rectificaremos, no sea que se sienta herido, que a sus 6 años ya ha demostrado que es todo un machote: “*El príncipe está triste ¿Qué tendrá el príncipe?*” ¿O es bisexual?

MARTA: Pues por ahí puede venirle la tristeza.

JUAN: ¡Ah, ¿sí?!

MARTA: Sí. Tú sabes que Yago es muy sensible.

JUAN: Pues no, no lo sé. No lo sé, ¡ni me importa!, que son dos cosas.

MARTA: Yo creo que le están hiriendo la sensibilidad, que le están haciendo “bullying”, o es el maestro que la tiene tomada con él.

JUAN: ¿Y en qué te basas para pensar eso?

MARTA: ¿No te has dado cuenta? Tiene cambios repentinos de humor y de hábitos alimenticios. Por la mañana parece que le cuesta salir a la calle... No sé. Lo veo raro.

JUAN: Pues yo no. Yo lo veo igual de imbécil que siempre.

MARTA: ¡Juan!

JUAN: ¿Qué quieres? ¿Te digo lo que siento y lo que veo, o quieres que te engañe?

MARTA: Es que tienes una manera de decir las cosas...

JUAN: ¡Coño, es que tienes unas cosas...!

MARTA: Yo creo que lo tiene que ver el psicólogo. Y a ti también.

JUAN: ¡¿A mí también?! ¡¿El mismo psicólogo que a Yago?! ¡Por Dios! ¡Hasta ahí podríamos llegar! ¡Si ese individuo es un sacaperras, un charlatán de feria, un estafador! ¡¿Cómo vas a llevarle otra vez?!

MARTA: Es que la primera vez que le llevamos le vino muy bien.

JUAN: ¿A quién?

MARTA: A Yago, ¿a quién va a ser?

JUAN: Al que le vino bien fue al *(con retintín)* psicólogo.

MARTA: No digas tonterías.

JUAN: A 100 € la sesión de 15 minutos... que, a saber lo que hacían o lo que le daba, porque nos obligaba a salirnos de la consulta... O ya no te acuerdas. En dos semanas, 1.000 €.

MARTA: Igual no es “bullying”, y Yago lo que necesita es un hermanito.

JUAN: ¡Bueno está lo bueno! ¡ni se te ocurra! ¡¿Tú estás loca o qué?! ¡Tú sí que necesitas un psicólogo! ¡No, no necesitas un psicólogo! ¡Tú lo que necesitas es un psicólogo y un psiquiatra, de verdad!

MARTA: O, a lo mejor, si le dieras un poco de cariño...

JUAN: ¡Qué no lo quiero delante de mí! ¡Qué soy alérgico a Yago! ¡Qué no te enteras! Qué para mí es un puro suplicio diario tener que aguantarlo, tener que ver como lo pone todo cuando come, la de mierda que va dejando por donde pasa ¡y tú no te enteras! ¡¿Qué yo soy mal compañero?! *(Saca un inhalador de salbutamol y se lo enseña.)* ¡¿Es que no te enteras?! ¡¡Que soy asmático!!

MARTA: ¡No grites, que sabes que a Yago no le gusta y se enfada!

JUAN: ¡¡¡Qué le den por el culo a Yago!!!

YAGO: *(Desde fuera, Yago empieza a ladrar.)* Guau, guau...

MARTA: ¡¿Ves?! ¡Ya lo has conseguido!, ¡ya se ha enfadado! *(Va hacia la puerta de la izquierda, la abre y entra un perro caniche.)*

JUAN: ¡Por Dios, Marta, no lo dejes entrar!

MARTA: *(Haciéndole carantoñas al perro.)* ¡¿Qué te pasa, Yago?! ¿Estás enfadado?

JUAN: ¡Qué sabes de sobra que soy asmático y alérgico al pelo de los perros!

MARTA: ¿Estás triste? Qué no te gusta que papá y mamá discutan, ¿a que sí?

JUAN: ¡Marta, por favor, saca el perro, que lo deja todo perdido de pelos!

MARTA: ¡Ay, Yago, no te enfades tú, cariño mío, que tú ya sabes cómo es papi! *(Marta sale con Yago por la puerta de la izquierda, al patio.)*

JUAN: ¡Qué yo no soy el padre de ningún perro! ¡Qué los perros son animales! Esto es un sinsentido. Por Dios, por Dios... ¡¿Hacia dónde vamos?! *(Se aplica el inhalador a la boca mientras sale por la derecha dando un portazo.)*

Telón

Final alternativo si no se dispone de perro:

JUAN: ¡¡¡Qué le den por el culo a Yago!!!

YAGO: *(Desde fuera, Yago empieza a ladrar.)* Guau, guau...

MARTA: ¡¿Ves?! ¡Ya lo has conseguido!, ¡ya se ha enfadado!

JUAN: ¡Por Dios, Marta, que Yago no es un niño, que es un perro! Para más inri, un caniche, que va regando pelos por donde pasa. ¡Y soy alérgico al pelo de los perros!

MARTA: *(Haciendo mutis izquierda. Mientras Yago sigue ladrando, Marta le habla cariñosamente.)* ¡Ay, Yago, no te enfades tú, cariño mío, que tú ya sabes cómo es papi!

JUAN: ¡Qué yo no soy el padre de ningún perro! ¡Qué los perros son animales! Esto es un sinsentido. Por Dios, por Dios... ¡¿Hacia dónde vamos?! *(Se aplica el inhalador a la boca mientras sale por la derecha dando un portazo.)*

Telón